

El rango

La palabra me gusta, posee contundencia y resulta más elegante que casta, relacionada con el mundo animal como variedad hereditaria. Decididamente, emplearé a partir de ahora el término rango. En algunas sociedades los del rango tienden a separarse del resto por motivos religiosos, raciales o de otro tipo, caso de la India, por ejemplo. Aquí, en nuestra querida España la argamasa que cohesionaba a los del rango político son las vacaciones y el dinerito; así el ilustre tinglado nunca se mezclará con el votante pueblo.

No debería sorprenderme, más a mi septuagenaria edad, pero los pertenecientes al rango político, cansados y compungidos por no alcanzar un acuerdo para formar gobierno, por unanimidad votaron afirmativamente ante la propuesta de concederse tres semanas de vacaciones por Semana Santa. Previamente, renunciaron al sacrificio de aplazar el Pleno programado para el 29 de marzo y retrasar la Junta de Portavoces programada dos días antes del Jueves Santo.

Imagino la consternación de los pertenecientes al rango, mucho más en estas circunstancias porque la envidiosa gente, ajena al rango, suele enfadarse mucho por no comprender estas situaciones. Es una pena que después de tantos años democráticos siga la cosa igual: un divorcio intelectual entre los mártires del rango y los demás.

Ahí están los trabajadores por cuenta ajena, con fiebre y recortados sin atreverse a pedir un permiso por enfermedad o los funcionarios a los cuales se les descuenta cualquier día de asueto. Pero, claro, no es lo mismo. Además, ¿qué malas lenguas aseguraban su incapacidad para pactar mayoritariamente y sacar a España del impasse? Pues ahí está: unanimidad ante la propuesta de don Patxi ante el panel de rica miel vacacional que les brindó a los del rango mientras sus salivares chorreaban de lo suyo.

Uno creía ante la llegada de una savia nueva —rabiosa ante el tradicional espectáculo de los actores del rango, díganse los Podemos y Ciudadanos—, encabezados por dos jóvenes dispuestos a toda renuncia con tal de acabar con la peste emanada por los del rango de siempre, que entonarían un no rotundo, capaz de hacer temblar los colgantes de los leones del Congreso pero, doblegados ante el bien común, también aceptaron. Pues perdida la virginidad colectiva —incluida la tradicional del PP— ahora, estoy seguro, el gran pacto será posible, más con el recurso abierto por el genial Patxi: La propuesta de vacaciones inesperadas en cualquier momento y situación para el pecaminoso y colectivo acto, total: asuntillos menores...

Excepto los del rango de la Junta de Portavoces, ninguno de los diputados tendrá la obligación de volver a su escaño hasta el 5 de abril. La última vez que se celebró un pleno fue el 15 de marzo y ya iba siendo hora de reponer fuerzas y adquirir un bronceadito primaveral para proporcionar una buena imagen a un personal blanco y algo cabreadito por definición, sin causa alguna rebelde que justifique su parentela con los basiliscos.

Pese a la situación, cada uno de los miembros de la Cámara Baja tiene asignado un salario de 2.813,87 euros al mes y una indemnización para los gastos originados de 1.823 euros más para los diputados de circunscripciones distintas a Madrid y 870 euros para los electos por esta provincia. Además, cobran un complemento mensual en función del cargo que ocupen dentro del Congreso, que varía entre los 600 y los 3.000 euros. Ser portavoz en una comisión parlamentaria son 1.000 euritos más; ser presidente de comisión, casi 1.500 euros más cada mes. El presidente del Congreso, los vicepresidentes y los secretarios además cuentan con tres complementos cada uno como miembros de la Mesa para gastos de representación y para gastos de libre disposición, que varían entre los 9.000 euros del presidente y los casi 3.000 de los secretarios.

Zambo, albino, coyote, chamizo... fueron nombres de las muchas castas surgidas durante la colonización de América. Y aunque no las creo insultantes, me vienen a pelo esas feas palabras para designar a los subgrupos del rango.

